LOS AMIGOS DEL ÁTOMO

La multitud se paraba a ver los escombros de la hasta entonces Casa del Átomo, un edificio verde, monumental, que representaba perfectamente el estilo arquitectónico 'Palotín de las primeras décadas de los 2000, donde los Amigos del Átomo organizaban sus reuniones desde entonces. Los Normalizadores, gente "normal" y corriente al servicio del Estado, estaban prolongando en exceso la limpieza de la zona y la retirada de cadáveres, tratando de mostrar a la gente las consecuencias de esas reuniones baquianas que celebraban los Amigos del Átomo, y que incomodaban las normas del decoro nacional. El Estado deseaba que corrieran noticias rápidamente sobre la destrucción de la Casa, comenzando por las redes sociales con algunos bulos, y fotos publicadas por la muchedumbre. Los mandatarios, triunfantes, ni siquiera hacían una declaración oficial de lo que había sucedido allí.

Mariola escuchaba una revista de camino a la Casa, cuando el cocobus bajó la marcha permitiendo escuchar el gorjeo bello de un pájaro (uno solo) como una
trompeta restallando. "¡¿Pero cómo Madonna es esto!?" pensó Joseph, que caminaba hacia el final de la calle Tellus, "¿Cómo es posible que ésta máquina bruta frene sus tripas de acero, y a toda la gente que lleva dentro en beneficio de un trino?". Joseph no pensó en que el pájaro supiera cuándo cantar, y tampoco en que él no pudiera oír el canto persistente del ave hasta que la máquina frenase (no importaba). Sin recabar más en ello dobló la esquina hacia la calle Tron Von Hollywood, por donde iba con algo de retraso a compartir sus papeles con los Amigos. Incluso con más retraso que Mariola, que no conocía los recientes sucesos de la Casa. Ella fue de hecho la primera Amiga en ver los pedazos de edificio que seguían erguidos, observando entre lágrimas a la turba haciendo fotos a los cuerpos moteados de sangre, piernas, dedos, y partes blandas que pintaban los ladrillos y baldosas quebradas.

Joseph sin embargo llegó un rato antes de que sucediera nada, antes de que llegara la gente a parir rumores, y antes de que Mariola y el cocobus frenaran frente al trino del ave. Cuando llegó a la Casa del Átomo crujían en la azotea los estanques de mercurio, junto al jardín famoso por su ambiente distendido, abundante vino, música y poesía, como no era habitual ver en estos tiempos. La Casa estaba muy transitada a aquella hora, y Joseph era saludado por todos (como Amigo ya veterano que era). "Llevamos tiempo esperando" decían algunos, "Se van a poner malos, ¿sabes?". Resulta que unos veintidós Amigos habían donado sus cuerpos a la Casa del Átomo para que se utilizaran en una ocasión propagandistica excepcional, "Nosotros no creemos en dios" decían. Veintiún años más tarde habían fallecido ya los veintidos, y aquel era el día de descongelarlos y hacer su voluntad. Mariola, que se había perdido a propósito el despiece, seguía llorando de emoción. El edificio quedó en forma de ruina (trabajo de todos), aunque la nueva sede que recién estaba terminada podría acoger a un jugoso número de Amigos que estaban por llegar.

Carlos M. Ávila

Publicaçao independete e livre. Respeite o trabalho do autor
Informaçao eo contacto: elhabladorast@gmail.com

Publicación literaria gratuita 20/02/2017 #1

El Pobrecito Hablador

UNA MIRADA A LA ANTIGONA

Antígona, la protagonista de la tercera de las tragedias de Edipo se había edificado como un existente en un mundo determinado, había realizado lo fáctico en lo fatídico y todo ello por su decisión de guardar en secreto el haber honrado a su familia. Este secreto es, en última instancia, un secreto de amor, una manera de consagrar su vida a llorar no solo al difunto Polinicies; sino también a la pena de su padre, a llorar el tiempo de Edipo.

Ella, con la anfibología estética que la hace propiamente heroína, trae a la pena para sí, la pena que comienza con su padre, a quien ama y por cuyo amor no puede revelar el secreto de su pena. Antígona sabe su pena; ha reflexionado sobre ella, ha hecho la pena de todos los de Edipo, de su padre, la suya propia; a diferencia del resto de personajes de la tragedia, los cuales simplemente se asientan en ella, sin tiempo para reflexionar, viviendo en el largo presente que el cielo de Tebas les proporciona.

Antígona no puede revelar su secreto, no puede cambiar el tempo de su ritmo con respecto a tempo del ritmo que sus Compatriotas tienen marcado sin aparecer como una caricatura; una loca en lugar de una heroína.

Ella ama demasiado a su padre como para hacer de su tragedia algo cómico, de sus lágrimas y su sangre la risa de los habitantes de Tebas, y por ello se la guarda para sí; es hacia adentro, y de esa manera le otorga a su vida una significidad distinta de la del resto.

Así Antígona se edifica existente; deshace la esencia de la Antígona griega, ya no le preceden su nombre o su tiempo; su existencia les precederá ahora; pues es la heroína ajena a toda idiosincrasia, es ella misma, se ha constituido como un todo que solo lo es para sí, siendo nada para los otros, para quienes meramente se asientan en la pena.
De ese modo es ella quien le da significidad al conflicto trágico con su decisión de vivir para adentro su pena, construida ya como entera, solo quedándole deshacerse; que se resuelva la tragedia, que se termine el tiempo de los de Edipo y comience el siguiente.

El Antígona deshaciéndose se materializa en el acto del sacrificio.

Antígona, "entumbada", enterrada viva en un sarcófago de piedra, delirante y ambigua, pero entera, ahí tiene lugar; el "alumbramiento" de ella para sí, cuando realmente se descubre como lo que es, una heroína trágica, el reflejo de lo moderno y lo antiguo, la muchacha a la que no le precede su esencia; sino que su existencia será la gran predecesora; anacrónica y penante.

Antígona llora en la tumba que le han construido, llora por la potencialidad de su ser, que nunca ha sido para sí, sino para otros.

Están ella en su tumba, a oscuras, en lo más profundo de los infiernos, condenada por sus actos a lo más temido por la naturaleza de su decisión, de no poder ser honrada después de muerta por haber sido en vida una traidora.

Y está la última ella, ella una vez muerta, cometido el suicidio, el todo que no era nada para quienes se mimetizaban con la falsa totalidad que suponía su contexto; la única existencia anfibólica radiante e irradiada de pena que se disuelve en una segunda esencia; en una tercera subjetividad.

Antígona, ahora al modo de la aurora, ha trascendido a la vida y a la muerte; realizando un sacrificio por su amor dentro de su tiempo; reflexionando sobre su pena se ha angustiado y eso ha aumentado su peso ontológico, pues sobre la subjetividad general, la pena de los de Edipo se entiende como un yo, se construye su subjetividad más íntima en relación al amor por su padre, un amor nunca revelado que la lleva a la autodestrucción.

Y es que ella se ha deshecho entera para hacerse total, se mata Antígona en su tiempo para permanecer latente en el nuestro; en un "vivir muriendo" que ha hecho la tragedia de Sófocles objeto de interés, como una contradicción que solo podrá aparecerse al estilo de un parpadeo, en su totalidad un momento y en la más vacía nihilidad al siguiente, una fuente ontológica, eterno estado de adormilamiento, de la que solo podrá beber quien como ella se atreva a quedarse dormido.

Abel Pérez



DULCE VINO DE OLVIDO

Torpe tú, que cruzaste ésta mañana la oxidada reja
hasta el descuidado jardín de tu recuerdo
donde amores de piedra eran tomados,
entre la escarcha de Febrero, por el tiempo;
al cabo lenta nada.

Y era la yerba crecida
en los lugares más hermosos
-así grita la tierra-
triste jardín desangelado,
con tu cobertizo cedido
por la humedad, el tejado
hendido por el rayo inapelable
que siempre ha de llegar mas sin consuelo.

Socarrona mofa del deseo.

Allí la hiedra crecía
sobre la ensuciada tapia
otrora argenta por rielar la risa,
hoy amarillenta como la boca de un viejo.
Allí van serios dos lagartos
a fingirse estatuas.

Tú, que corriste por el solo
triste jardín desangelado
y que te heriste las rodillas
y lloraste dolor de vergüenza y rabia
contra tu herencia de ruina
que tú solo te has dejado.

G.Debreda

“Este descubrimiento, que nos llega de la mano de Alden Wright, supone para todos nosotros un punto de partida en el estudio de la población de eras anteriores. Hasta ahora contábamos solo con las descripciones que nos ofrecían los pocos libros de historia que no habían sido adulterados tras las Guerras del Segundo Milenio, pero a día de hoy podemos admitir y afirmar que este folio fue el principal causante de ellas, pues por él la población había sido capaz de morir y matar, de olvidar y traicionar. Tenía la competencia suficiente de tornar en loco al hombre más cuerdo, de convertir en ambicioso al mayor desinteresado y de conseguir domar a millones de personas tan solo con su presencia. No importaba cuál fuese el precio porque todo en sí mismo lo era. Otorgaba un supuesto bienestar a quien lo poseyera y privaba del sueño a quien lo hubiese perdido.

Con este ejemplar único en nuestro poder podemos iniciar ahora la investigación acerca del valor que realmente tenía y cuál se le otorgaba a este papel en siglo XX, según la datación llevada a cabo, que contenía caracteres en latín, griego y cirílico, lenguas desaparecidas y de difícil traducción en este momento, junto a la imagen de una construcción románica. El único papel con el talento necesario para convertir a las personas en las ratas de Hamelin, lo que hemos denominado, el billete de diez euros está hoy ante vosotros por primera vez en siglos.”

Alba P.Ovies

ESTA TIERRA ES MÍA

“Esta tierra es mía, pues fue Dios quien me la concedió…”

Cada día recuerdo esas palabras, y desespero más en mi recuerdo. Era mía. Pero fui incapaz de preservarla.

Nunca más. Nunca más daré a otro la oportunidad de arrebatar lo que es mío. Y por eso, nada quedará que tomar de mí. Haré del mundo un extraño, y solo tomaré, arrebataré, lo que considere mío.

Que tiemble el que osó ultrajarme, pues solo impiedad caerá sobre él. Le reduciré a la misma miseria y en la miseria seguiré atormentándole.

Que desespere el que se mantuvo impasible. Pues de su impasibilidad haré la mía, y cruzaré los brazos; que la desgracia devore hasta su último suspiro.

Y que tiemble la vida, pues tomaré todo lo que de ella mane, hasta que solo devuelva sangre. Que teman, ante todo, los que me han amado.

Parásito del mundo, consumiré al mundo entero, hasta que la soledad sea mi única compañera.

De suerte quede una esquirla en el suelo en el que vea reflejadas mis cicatrices. Y así comprenderé quién ha sido consumido.

“…Y hasta el día en que muera, esta tierra será mía.”
Andy Williams, The Exodus Song

T. de Beaumont

UOMINI NUOVI

Ormai quasi dieci anni or sono il mio professore di filosofia del liceo, alla prima lezione di filosofia, alla classica domanda <<che cosa è la filosofia?>> rispose così : "La filosofia è quella cosa con la quale o senza la quale tutto rimane tale e quale".

Al di là della connotazione scherzosa e ironica questa frase continua a contenere per me una realtà oggettiva, che mira direttamente all'atto e al significato di porre questo atto, questa istanza del pensiero e della ragione nella storia dell'uomo. La percezione che noi stessi abbiamo di questo atto (il pensiero) ci sembra essere a volte estranea, o quanto meno erronea, rispetto all'azione diretta sulla realtà; come se <<le cose del mondo>> viaggiassero su un binario parallelo rispetto al mondo interno del pensiero e delle idee.

Allora come giudicare le nostre azioni? Come inquadrarle? Siamo forse noi come quei cartografi che, durante la scoperta del nuovo mondo tracciarono confini e limiti, disegnarono mappe nuove per un mondo che già c'era ed esisteva prima che questi uomini <<nuovi>> ne venissero a conoscenza? Per me questa è la filosofia; immaginare, supporre che ci sia uno o più mondi all'interno del mondo che per essere conosciuti necessitano di un appropriamento dell'uomo da parte dell'uomo, in quanto nulla si può conoscere di quello che è al di fuori della propria coscienza determinata. Non costruire nuovi mondi ma creare <<uomini nuovi>> questa è per me la filosofia.

Michi Faber

LA EXPOSICIÓN

La expectación era total aquella mañana y el tema estaba en boca de todo el mundo. Yo, por mi parte, que nunca le he dado extrema importancia a aquellas exposiciones itinerantes, que consideraba baratijas para entretener al ocioso pueblo, llegué a aquel museo con el único motivo de complacer a mi cita de ese día. Sin embargo, ella llevaba meses esperando la oportunidad de ver con sus propios ojos el increíble descubrimiento del año, por lo que no quise rechazar su propuesta.

Tras una cola que se me antojó kilométrica, ya en el interior de la galería, se sucedían ante nosotros numerosos hallazgos de épocas pasadas que iban desde las vasijas mejor conservadas de la Antigüedad, hasta las armas más sofisticadas de los últimos tres siglos. No obstante, no habíamos venido a ver ruinas clásicas o tecnología punta, lo que nos ocupaba era otro asunto y este se encontraba en el centro de una gran sala, en solitario, encerrado en un cubo de cristal que transparentaba a la perfección pudiendo analizar los detalles casi al extremo, sin la necesidad de tocarlo.

Se trataba de un trozo de papel, rectangular, de una textura que me resultó la mezcla entre un papel frágil y un duro algodón. Quizás si pudiera tocarlo, esta idea fuese desechada inmediatamente por mi cerebro, pero en aquel momento me pareció que debía tener un tacto similar. Bajo aquella pequeña lámina encubada se encontraba una reseña que rezaba: